

COMEDIA NUEVA.

EL AMANTE HONRADO,

ACTORES.

Sidney.
Miladi.
Beti.
Ealcan.

Arnil.
Bidulfo.
Varnel.
Tres Criados.

ACTO PRIMERO.

Cabinete ricamente adornado con sillas de brazos, un tocador suntuoso, y sobre él una buxía encendida, dos ó tres libros, y un reloj de faltriguera. Sidney en traje de casa, despeinada, sentada en una silla, apoyado el brazo derecho sobre el tocador, y reclinado el rostro sobre la mano, y poco despues Beti al paño, izquierda.

Sidn. ¡Infeliz Sidney!
Mira al Cielo y vuelve á su situacion con languidez.

Beti. Salí lo que pensaba: en la misma silla donde le dexé á noche la encuentra el dia.
¡Pobre Señora!

Sidn. Las seis::: *Mirando al reloj.*
y aun no viene. ¡Qué impropicias ideas me hace formar su tardanza!

Beti. Me lastima su situacion. Mi Señor convirtió aquellas caricias primeras, en una cierta secatura::: pues no es digna por cierto de esa mudanza mi ama, no.

Sidn. Si; mi desdicha va á ser cierta. Esa muger artificiosa, esa impia muger::: ¡Ah! ¡quán desgraciada me ha hecho! Qué negros dias. paso por ella. *Beti.* Yo salgo á distraerla.

Sidn. Querida *viendo salir á Beti.*

Beti. ¿por que has madrugado tanto? *Beti.* Pues según se mira ha madrugado vmd. mas,

Sidn. Me quedé á noche dormida en esta silla, y ha poco que desperté.

Beti. Ya lo dicen los ojos, y la excesiva agitacion con que vmd. se halla. *Sidn.* Me mortifica tanto el discurso este pleito:::

Beti. Ya, el pleyto.

Sidn. Como se cifra nuestro bien ó mal estar en él... *Beti.* Ay Señora mia, quanto siento que vmd. quiera disimular sus desdichas á la fiel *Beti.* *Sidn.* Te engañas.

Beti. ¡Ah! que es Vmd. conocida demasiado, para que no penetre lo que agita su sensible corazon; y la individual noticia que tengo de los sucesos raros de toda su vida::: sí, sí, penetro el origen del pesar con que se mira vmd. ahora

Sidn. ¿Cuál es *Beti*?

Beti. El ver de algunos dias á esta parte tan trocada aquella dulzura antigua, aquella afabilidad primera con que solia tratar á vmd. mi Señor. Si, el notar tan repentina mudanza sin haber dado motivo:::

Sidn. ¡Ay *Beti* querida!

A

Beti

Beti. ¿Qué me quiere vmd. decir con ese ay? Apostaría á que intenta disculparle; diciendo que la imprevisa llegada del Caballero Falclan á Londres...

Sidn. Mi ruina ha causado, sí. **Beti.** ¿Por qué? ¿Tenia mi amo noticia de que le amo vmd. un tiempo?

Sidn. Sí. **Beti.** Pero tambien sabria la razon porque faltó vmd. á la contraien palabra con él. **Sidn.** Sí, nada le he ocultado.

Beti. Desde el dia que se casó con vmd. el amor que le tenia:-

Sidn. No; pues fué tan Caballero y honrado, que en la hora misma que supo que habia dado mi palabra á Arnil, perdida ya del todo su esperanza se partió con toda prisa de Londres, por no causar algun pesar con su vista á mi nuevo esposo. ¡Ah! ¿qué fineza tan no oida! Hace ocho dias que ha vuelto. Oh, nunca volviera amiga á turbar la dulce paz y placer con que vivia.

Beti. Esa es aprehension Señora: la mudanza repentina de mi amo, tiene otro origen, creame vmd., esa indigna muger (con franqueza, si) esa muger libertina, cuya astucia ha cautivado á mi Señor, con quien dia y aun noche pasa, con quien una gran parte disipa de sus rentas, y con quien (perdonadme) escandaliza á todo Londres, tal vez (posible es) le mandaria tratar á vmd. con aquea aspereza: Dios le asista (lejos de aquí). **Sidn.** Poco sabes quan es hoy mas impropicia que ayer mi suerte.

Beti. ¡Oh Dios! ¿cómo? desate vmd. este enigma. ¿Que hay ahora?

Sidn. Bien te acuerdas de que aquella tarde misma que mi esposo salió á caza, Miladi Dorbay mi amiga me llevo contra mi gusto al teatro. **Beti.** Aun me horroriza el recordar los clamores lastimosos que salian de dentro quando empezó á arder la casa.

Sidn. Imagina en un conflicto como éste, quán solícito andaria cada qual en procurar poner á salvo su vida. Milord Dorbay, acudió (no lo extraña) con gran prisa á salvar la de Miladi, dexándome sumergida á mi entre volcanes de humo, polvo, y fuego. **Beti** mia yo esperaba por momentos la muerte entre aquellas ruinas, quando veo que á mi llega un hombre y con bizzarria, levantándome en sus brazos, por medio de la afligida muchedumbre, me saco hasta la calle, rendida á un leve desmayo, á tiempo que tu Señor, que ya habia vuelto de caza, y sabido por tí donde estaba, iba á entrar en mi busca. ¡Ay **Beti!** volver yo (por mi desdicha) llegar mi marido, y verme en los brazos (¿no imaginas de quién?) de Falclan.

Beti. ¿Señora!

Sidn. Todo fué uno. La ira se dexó ver en su rostro patente con tanta prisa, como la sorpresa en mí; y en Falclan ia mas sencilla confusion. Ya libre está del peligro vuestra vida Señora, me dixo él; permitió que mi hidalguia vaya á hacer igual obsequio á otra Dana que pelagra tambien, si mas me detengo. Fuese Falclan, **Beti** mia, dexándome su fineza anegada, sumergida

en un abismo de males.
 Mandó llegar su berlina
 mi esposo entónces, y haciendo
 por ocultarme su indigna
 desconfianza, se vino
 hasta aquí en mi compañía,
 sin hablar mas del suceso
 que para darme con risa
 la enhorabuena de ver
 asegurada mi vida.

Desde aquella infausta noche
 son sus finezas tan tibias,
 tan forzados sus alhagos,
 sus expresiones tan frias,
 tan otro su proceder
 conmigo, que si me mira
 es ayrado, si me habla
 (muy rara vez en el dia)
 es con aspereza; en fin,
 caí de su gracia, amiga,
 que de mis desdichas todas
 ésta es la mayor desdicha.

Beti. ¡Me sorprende vmd.! Acaso
 aquella tarde estaria
 en el teatro Falclan
 y al ver que su bien peligra,
 no es extraño que arriesgara
 por librar á vmd. su vida.

Sida. Es verdad; pero ser el
 juntamente quien me libra,
 y en va dia en que mi esposo
 no está en Lóndres, acrimina
 mucho la casualidad.

Beti. Pero al fin, Señora mia,
 ¿qué mas puede alegar mi amo
 contra vmd.? ¿Ek justifica,
 ni puede; que vmd. tuviese
 citado para aquel dia
 á Falclan en el teatro?

No, ¿pues por qué se contrista
 ese corazon? ¿Qué teme?
 No creo que tire chinás
 al tejado de otro, quien
 tiene Señora á la vista
 el suyo de vidrio. *Sida.* ¡Ay Beti!
 que no pára mi desdicha
 en lo que has oído. *Beti.* ¿Cómo?

Sida. Como la suerte impropicia
 dispone que contra mi
 se vuelvan mis mas sencillas
 acciones. Falclan es deudo,
 como sabes, de mi amiga
 Miladi, sé que concurre
 á su casa los mas dias,

y por esa razon solo
 la escaseo mis visitas;
 desde que se halla en Lóndres.
 Obligacion es predisa
 esta de qualquier muger
 que como yo, Beti, estima
 su esposo y fama; ademas,
 que si tu Señor me intima
 que jamas vuelva yo á verle
 si merecer sus caricias
 deseo, yo hiciera mal
 en no obedecer sumisa
 tan justo precepto. En fin
 lo hice, y lo sabes tú misma.
 Ayer; pues, te acordarás
 que salió por todo el dia
 tu amo á caza, y que Madama
 Sesi, mi rival, su amiga,
 con quien por no disgustarle
 mi atencion contemporiza,
 me envió expreso recado
 de que esperaba su fina
 amistad la acompañase
 á comer; con pena mia
 la complací. Nos estaban
 sirviendo sobre comida
 el café, quando me veo
 entrar en la pieza misma
 á Falclan; turbóme un poco
 su inesperada visita,
 y aunque me esforzé á ocultarlo
 no sé si lo lograría.

Beti, pues la agitacion
 de mi pecho era excesiva.
 A poco rato vinieron
 á llamarla, y obtenida
 nuestra licencia salió,
 protexando que volvía
 al momento. Piensa tú
 ahora qual quedaria
 yo á solas, ah con un hombre
 que quise y: en fin, corrida,
 confusa, agitada, llena
 de temores y fatigas,
 ni aun á mirarle volví siquiera.
 No Beti, rifias
 mi ingratitude; tengo esposo,
 tengo honor, y á esto me obligan.
 Culpaba ya mi impaciencia
 la detencion excesiva
 de Madama, quando entras
 la veo (que fementida
 muger) con mi esposo.

Beti. ¡Oh Dios!

Sida. Quedé mortal con su vista,
Betí, y tanto, que aunque quise
recobrarla; á toda prisa
hubo de tomar el coche
y venirme: ah, ¡quién creeria
tal crueldad! Sola, sola
con mis penas y desdichas.
Quedóse allí Arníl, y hasta ahora
no ha vuelto, ni aun por su misma
reputacion á saber
de mi salud. Mira, mira
si tengo razon bastante
yo para temer sus iras,
y él para ereer ofendido
su honor y la fama mia.

Beti. Pues que intencion:--

Sida. ¡Ah, quién sabe
qual será la trama digna
que hab á urdido! Tú conoces
su carácter. **Beti.** Las noticias
que de ella tengo, son malas
la verdad, y no seria
este el primer matrimonio
que hizo infeliz su malicia.
Pero no perdamos tiempo:
¿de qué manera imagina
vmd. frustrar sus ideas?

Sida. Que sé yo: mas Betí mia,
¿quién anda en esotra pieza?

Beti. Voy.

*Vá á la derecha, y sale por ella Falclan
y ellas se sorprenden.*

Falc. Betí.

Sida. ¡Oh Dios! *en ademan de partir.*

Beti. ¿Qué maquina

Vmd., Señor?

Sale Falc. No así huyais

Sidney la presencia mia. *Deteniendola.*

Beti. Qué nos pierde vmd.

Falc. No temas

que no entre aquí nadie cuida
mientras hablo á tu Señora.

Sida. Pues como Falclan olvida
que tengo esposo, que tengo
honor, y que éste peligrá:--

Falc. No os alteréis, que Falclan
prefiere á su misma vida
vuestra quietud; y á las pruebas
que de ello ha dado, este dia
viene á añadir una. Arníl
algo ocupado se mira
lêjos de aquí; y así nada
os altere mi venida,
y oidme un instante. **Sida.** ¡Ah

Falclan, y cuántas desdichas
quereis causarme! En fin Betí:--
Beti. Ya, ya, la verdad se diga
yo estoy temblando. *Vase derecha.*

Sida. ¡Con qué
trabajo el pecho respira! *ap.*

Falc. No vengo, amable Sidney,
como quizá pensariais
á quexarme de la poca
fé que os debió vuestra misma
palabra. De ser mi esposa
me la disteis algun dia,
y solo porque supisteis
que á Mis Burguil vuestra amiga
habia querido un tiempo,
no solamente la dicha
que esperaba, me negasteis,
sino que desconocida
y perjura, á otro con ella
coronasteis. Mucha envidia
le tuve; pero sentir
era el remedio que habia.
Me ausenté, porque me hallaba
sin la constancia precisa
para miraros agena,
sin decir que fuisteis mia.
En dos años que he vivido
muy lêjos de vuestra vista,
no quise saber de vos
porque si alguna reliquia
os quedaba del amor
que un tiempo fué mi delicia.
Viendo mi aparente olvido
muriera, y no vuestras dichas
turbara, volvi á evacuar
un asunto que pedía
mi asistencia; mas resuelto
á no veros en mi vida,
por no exponer vuestro honor
á alguna sospecha indigna
de vuestro esposo. No quiso
mi estrella siempre enemiga
que lo lograrse, y os vi
dos veces por mi desdicha;
pues ámbas fué con peligró
vuestro y de la fama mia:
vuestro marido zeloso
de mí está segun publican
sus ojos. Londres tal vez,
como que tuvo noticia
de nuestro primer amor
creerá lo que su malicia
le sugiera, sin que baste
la innocencia á reprimirla,

Por mi poco lo sintiera
 poco vuestro honor me obliga
 á alejar de mi el motivo
 que á aquel los zelos excita,
 á éste la murmuracion;
 y á vos la inquietud: no aspira
 mi nobleza á que estimeis
 esta accion, ni el referirla
 llevó ese fin. El asunto
 que á esta Ciudad me traia
 pedia zhora mas que nunca
 mi detencion; mas peligra
 en ella vuestra opinion
 que estimo en mas que mi vida.
 Y puesto que vuestro hermano
 con quien amistad tan fina
 profeso, al saber que en Lóndres
 me hallaba, se disponia
 para venir á encontrarme,
 ruegoss que en su mano misma
 pongais esta carta luego

Dale una carta.

que llegue; vivid tranquila
 y felice con quien es
 poseedor de una dicha
 que yo perdí. De vos huyo
 Sidney, sí, de la delicia
 única que me dexó
 mi destino en vuestra vista.
 A morir voy; donde vos
 ni grata, ni compasiva
 sintais mi muerte, que os amo
 con pasion tan poco oida,
 que ni aun esta pena quiere
 que interrumpa vuestras dichas.
 A Dios: ah! (que triste á Dios
 para quien dexa la vida
 en sus ojos.) A Dios, pues,
 Sidney, y el Cielo permita
 que como creo, mi ausencia
 termine vuestras desdichas.

vase.

Sidn. Oí. Falclan, esperad,
 que una accion tan peregrina
 no puedo dexar de:- ¿qué hago?
 ¿qué digo? ¿Sidney, deliras?
 ¿sueñas? ¿olvidas tu estado?
 No ¿pues sino? qué maquinas?
 Nada, morir. Ay Falclan,
 con razon de fementida
 me acusas, y con razon
 culpas á mudanza mia.
 Acreeador á mi mano
 te hicieron tus exquisitas
 prendas. Mi corazon

conquistaron, mi delicia
 te hicieron:- pero mi madre,
 ¡ay madre del alma mia!
 vos me hicisteis renunciar
 una union que hacerme iba
 la muger mas venturosa
 del mundo: sí, yo sumisa
 os obedeci, y mi mano
 di á otro, quando aun ardia
 en mi pecho la primera
 llama de amor, que vos misma
 encendisteis, procuraré
 sufocarla y extinguirla,
 atenta á lo que mi esposo,
 á mi, y á mi honor debia.
 Pero las nobles acciones
 de Falclan, y sus continuas
 finezas (que no merezco
 por mi ingratitud) avivan
 á pesar de las tibiezas
 que ostento, que á las cenizas
 que creí muertas. Sí, debo
 confesarlo; su hidalguía,
 su pasion y los desvios,
 de Arnil en mi pecho excitan
 un contraste con mi honor:-
 ¡Ay honor! toda mi vida
 seguiré tus leyes; ¡pero
 qué de males me originas!

Sale Beti. ¿Señora?... *presurosa.*

Sidn. Beti, ¿qué traes?
Beti. Qué traigo? Nuevas desdichas.

Sidn. Pues di, no me las ocultes,
 que ya la costumbre misma
 de sentir me ha hecho insensible.

Beti. Ha un instante que salia
 Falclan de aquí, y encontró
 con mi Señor que subia
 á vuestro quarto con unos
 ojos que arrojaban chispas:
 sorprendiéronse los dos;
 pero mi Señor sus iras
 disimulando, le habió
 con mucho agrado y medida,
 y volvió á marchar con él.

Sidn. A matarse. *Desmayase en la silla.*

Beti. ¡Oh Dios! ¿Qué miran
 mis ojos? Señora; nada:
 Señora, ¡ay triste! que fria
 se quedó! Reniego amen
 de los hombres, y qui n fia
 de ellos. El veron de mi an ou:-
 ¡A qué diablos la venida
 de Falclan seria ahora!

Mal haya amen su venida,
mal haya ella, y yo tambien
que no le eché con mil pipas
luego que entró.

Sidn. *Beti.* Gracias
á Dios; corazón, respira.

Sidn. ¿Sabes hácia que parage
Falcan y Arhil se encaminan?

Beti. No Señora.

Sidn. ¡Ay infelice!

Beti. Dexadles, pese á mis tripas,
que se maten, que un marido
malo se halla en cada esquina.

Sidn. Le amo sin embargo, *Beti*,
corre, corre, ordena aprisa
que quantos criados se hallea
en casa, vayan, amiga,
en su busca repartidos:
y diles que esta sortija
premiará la diligencia
del que evitar su desdicha
llegue primero. *Beti.* Es inútil,
que ya con toda malicia
mandé yo que le siguiera
Eduardo; y aunque su vida
arriesgara, asegúrase
la de mi amo.

Sidn. ¡Ay *Beti* mía,
quánto te debo!

Sale Criado. 1. Señora,
esta carta en vuestra misma
mano, me mandó poner
mi Señor. *Sidn.* ¡Todo me agita!
¿Quándo? *Criado.* Poco ha.

Sidn. Bien. *le hace seña y vate.*

Beti. El diablo
anda suelto.

Sidn. ¡Qué palpita *abriéndola*.
mi corazón!

Beti. ¿Qué embaxada será?

Sidn. La mano al abriría
tiembla. *Beti.* Señora, salgamos
pronto del susto.

Sidn. Oye, amiga. *Lee.* Madama:-

Beti. ¡Muy buen principio!

Lee Sidn. *Vml.* menospreciando mis pruden-
tes avisos faltó ayer á la promesa
que me hizo de no ver mas á su antiguo
amante, haciendo tercera de sus desor-
denados dioses, una casa que debiera
respetar por muchos títulos.

Representa. ¡La sangre
se yela en las venas mismas!

Lee. En este supuesto, en el de que no pue-

do yo contar con la fidelidad de vmd. y
que dos corazones divididos no pueden ha-
bitar en una misma casa, será ménos
bochornoso para mí, que sean las que
fueren sus intenciones, las ponga en exe-
cucion bajo otro techo que el que yo ha-
bita. Yo me aparto de vmd. para siempre,
y olvidaré aun el tiempo en que estubo
por mi mal unido á una muger infel.
Con esto, y con que vmd. seida esta
dexe mi casa y no vuelva á acordarse
de su dueño me basta para vivir felice.

Representa. Favor, ¡buen Dios!

Desmayase en los brazos de Beti.

Beti. Y van dos.

¡Bribon!

Sale Miladi. *Beti.* ¡Qué examinan
mis ojos! *Sidney*, ¿qué es esto?

Beti. A vuacelencia suplica
mi humildad me ayude ahora
á sentarla en esta silla,
y despues se lo diré. *Sientanla.*
Pero mejor se lo diga
esa carta que es origen
de todo.

Milad. Toma tú, mira
si logras hacer que vuelva
con ese espíritu. *La da un frasquito.*

Beti. De ira

no acierto á hablar. ¿Qué así trate
á una muger tan benigna
y prudente, que le sufre
sus continuas picardías?
Mal fuego por el mejor
de todos. Mas ya respira,
ya abre los ojos: Señora.

Milad. ¡Qué sin razon! vaya, amiga,
Sidney, que no os creí yo
tan poco fuerte. *Sidn.* ¡Ay querida
Miladi!

Milad. Constancia. *Sidn.* ¡Ah!
si supierais mis desdichas:-

Milad. Las sé. Vuestro esposo se halla
alucinado: os quería
con ternura, y puede ser
que alguna bastarda envidia:-
en fin, *Sidney*, si hoy está
ciego qual veis, otro dia
abrirá los ojos, y
su culpa reconocida,
vendrá á buscarnos.

Sidn. No espero,

Miladi, lograr tal dicha.

Milad. ¿Qué habláis, *Sidney*? ¿dónde está
la

la virtud? acaso olvida
jamás el cielo:— ¿creéis
que no llega la voz viva
de la Inocencia á su oído?
Si, llega, la atiende amiga,
la premia y la ama. Esperad,
que á este negro día sigan
otros más claros.

Sidn. ¡ Mas claros! *con abatimiento.*

Milad. Si, mas serenos: la vida
es un tejido continuo
de infortunios y de dichas:
va el placer tras el pesar,
el llanto tras de la risa
el bien tras del mal, y siempre
tras del dolor la alegría,
sin que jamás ni unos ni otros
en un corazón subsistan
mucho tiempo. En fin, calmad
esa primera y precisa turbación,
y francamente
me decid, qué es lo que en vista
de esta carta resolvéis?

Sidn. Que sé yo, Miladi mía:
después con vuestro consejo resolveré,
que ahora insta
mas otra materia. Beti,
parte corriendo, y avisad
que arrimen al punto el coche *V. Beti.*
de Miladi; y vos amiga,
perdonad esta licencia
y venid. *Milad.* Nada os replica
mi cariño; pero:— *Sidn.* Yo
os iré dando noticia
de lo que ignorais.

Milad. Pues vamos.

Sidn. ¡ Ay Arnil, aunque ofendida
por tí me veo, tu riesgo
siento mas que mis desdichas. *vanse.*

Bosque: Solen Arnil y Falclun.

Arnil Ya que en un sitio nos vemos
para las ideas mías
oportuno, no perdamos
el tiempo. Aquí prevenidas
hay dos pistolas: tomad... *Las saca.*
la que gustéis.

Falc. Ay que mala *Toma la una.*
Sidney, por mi quantas penas
vas á sentir en un día.

Arn. A qui hay cartucho, cargarla.

Falc. Si; mas en tanto me obliga
mi nobleza á preguntaros
dos cosas. *Arn.* M. s sea aprisa.

Falc. Si vierais vos una Dama

(prescindamos que querida
fuese ó no de vos) en riesgo
de perder su amable vida,
á no darla el favor vuestro
decid, se le negarais? *Arn.* No.

Falc. ¿ Y si otra Dama os llamara,
protestando que tenía
que tratar con vos un grave
negocio que la ocurria,
¿ dexarais de obedecerla? *Arn.* No

Falc. ¿ Pues cómo lo que hariais
vos, sentís que yo haya hecho?
Arn. Claro es, porque mi hidalguia
á hallarme en vuestro lugar
lo mismo me inspiraria;
pero hallándome en el mio,
lo que veis que hago me inspira.

Falc. Pues á presumir llegasteis
que vuestra esposa:—

Arn. ¿ Veniais
á arguirme; ó á mataros
conmigo? *Falc.* A haceros venia
los cargos que:—

Arn. ¿ Habeis cargado? *Falc.* Si.
Arn. Pues defendeos aprisa.

Falc. Qué en fin, ¿ no escuchais los gritos
de la razon! *Arn.* Orendida
mi fama, solo su voz
escucho.

Falc. No, vuestra misma
temeridad va á ofenderla,
quando piensa redimirla.
Pero una vez que ofuscado
vos, no advertís que peligrá
el honor de vuestra esposa;
ya murais, ó ya por dicha
mateis; yo perder no debo
tan digno punto de vista:
y así porque nadie pueda
juzgar que á vos os obliga
á esta acción algun fundado
rezelo de que atrevida
Sidney manchaba conmigo
vuestro honor de esta ignominia
quero librarla y libraros,
con lo que yo conocida
vuestra intencion, me detuve
á escribir con gran malicia
en esta tienda; leedlo,
y guardadle, porque os sirvan
de descargo; bien mateis
ó bien murais á mis iras.

Lee el. Si sois capaz de sostener en el campo
lo que en oprobio de mi sangre pre-
fe-

feristeis en un estrado, á las nueve de la mañana, os aguardo en el Parque, para haceros ver quales mas noble que vos:- Nicandro Falclan.

Representa. Bien: ¿estais ya prevenido?

Falc. Si. Arnil. Pues morid.

A Arnil le falta el tiro y Falclan permanece sin hacer fuego con la pistola en la mano.

Falc. ¿Qué os admira?

Arn. Pese á mi que faltó el tiro.

Falc. No os pese, aqui está la mia.

Arn. He, disparad y no hagais así mayor mi ignominia.

Falc. ¿Qué decis? Por Dios, que aunque para defender mi vida

ni lo hice, estoy para hacerlo

al ver que de tan indigna

accion me creeis capaz.

No merece esta hidalgua

vuestra ceguedad, lo veo;

pero no es tan vengativa

mi colera, que me haga

olvidar lo que á mi misma

sangre debo. Bien conozco

la confusion que os motiva

el ver que os presento el pecho

á vuestra infame ojeriza,

y de este alevé instrumento

no hago el uso que podia.

Veo tambien que creereis

tan generosa accion, hijo

de el odio con que tal vez

miraré mi propia vida:

Pero os engañais Arnil:

no tiene tan abatida

el alma Falclan, ni cede

su valor á sus desdichas.

Aino á Sidney, esperaba

con impaciencia la dicha

de ser suyo; se mudó

(es muger, nada me admira)

y os dió su mano: vengueme

de su mudanza imprevista,

ausentándose de Londres,

por si es que á vuestra noticia

llegó mi amor y serviros

de algun estorvo podia.

Bien á fe me habeis pagado

la fineza. Si creiais que yo habia ya olvidado á vuestra esposa, es mentira, la amo (soy ingenuo) la amo; pero con pasion tan fina

y honrada, que á ella debeis en esta ocasion la vida.

Reflexioné que si os daba la muerte, todos creerian que era por gozar tal vez

sin estorvo las caricias de Sidney; y como Londres

la cree por fuerza unida á vos, quien duda que parte

en el exceso la haria, y que cubierta de oprobio

hoy su fama quedaria: y yo por no aventurarla

quise aventurar mi vida, porque no creo que haya

una materia mas digna de respeto para un hombre

de qualquiera gerarquia, que el honor de una muger,

(y mas si es muger que estima.) Fuera de que sé yo quanto

ama Sidney vuestra vida, y no habia de privarla

yo de una cosa que estima. En fin, sea él que quisierais

el motivo que me obliga á haceros esta fineza,

no la estimeis, admitidla, y con ella una palabra,

y un consejo. Este se cifra en haceros ver que el hombre

que torpemente denigra el mismo honor de su esposa

con sospechas tan indignas, no se quexe si á evidencias

ias ve pasar algun dia; pues el que se ve ultrajado

sin justo motivo, aspira por lo comun á vengarse,

y hay de él si se verifica, pues del medio que él sintiera

mas, sin duda se valdria. La palabra es la que os doy

de salir á toda prisa de Londres, para que no

tengais jamas á la vista un objeto que llegó

á alterar hoy vuestra dicha.

Dale la pistola.

Disfrutadla en horabuena, que yo á pesar de la envidia

que os tengo, pediré al cielo que dilate vuestras vidas,

que vuestros gustos aumente,
y que vuestra union bendiga,
para que los hombres todos
quando tuvieren noticia
de los nobles sentimientos
de mi amor, con razon digan
que he sido un amante honrado,
aunque con escasa dicha. *vase.*

Arnil. ¡Válgame Dios! Tan corrido,
me ha dexado la hidalguia
de Falclan, como como confuso
y fuera de mi la indigna
trama que supone haber
urdido Sesi. ¿Ella misma
no me dixo que Sidney
sin duda citado habria
á Falclan, quando los dos
la hacian una visita
tan inesperada? Si:
pues como Falclan afirma,
que ella le llamó á su casa,
porque consultar queria
con él un asunto grave.
¿Y cómo (¡ay triste!) atestiguan
mis criados, que Madama
con instancias repetidas
pidió á Sidney que la fuese
á honrar con su compañía
para comer? Mentirán
todos? Si, si, que lo diga
muy bien sobra: yo conozco
su caracter, es sencilla,
me ama de veras, y nunca
tal delito imputaria
á esa fiera, á no ser cierto,
fuera de que le confirma
el verle salir poco hace
de su quarto: (¡ah fementida,
ah liviana muger, cuánto
era tu virtud fingida!)
En fin, mi resolucio
es justa, si: Arnil, apriesa,
hasta su nombre olvidemos
de una vez, y si reliquia
de amor en tu corazon
han dexado sus perfidias,
arrojemola, borremos
del alma, si, aquella impia
destestable imágen suya
que gravaron sus caricias.
Detestemos la memoria
del infortunado día
que á ella me uní, porque Londres
sí su traicion averigua,

vez que supe ya honrado
castigarla y confendirla.

ACTO II.

*Aparente corto de Arnil, y salen Beti
y Sidney.*

Beti. Dexe vmd. ya de llorar
Señora, que no hay motivo
hasta ahora para tanto.

Sidn. ¡Ay Beti!

Beti. ¿Pues que es preciso
que salieran á refir?

Sidn. Si, que se cree ofendido,
y su genio impetuoso
y colérico:— ¿qué ha dicho
Eduardo? *Beti.* Que mi amo
le atisvó, y enfurecido
le hizo volver hácia casa
mas que de paso.

Sidn. Otro indicio
mas de su despecho. *Beti.* Vmds.
no dicen que han recorrido
los parages mas ocultos,
los mas solitarios sitios,
que hay al rededor de Londres?

Sidn. Si. *Beti.* Pues Señora, imagino
que á ninguna calle ó plaza
para refir habrán ido.
Fuera de que no es Falclan
capaz amandoos tan fino,
de admitir, sabiendo que es
vuestro esposo, el desafio.

Sidn. Pero es noble, aunque es prudente,
y el genio provocativo
de tu amo á una involunteria
aceion la habrá conducido.

Beti. Sea así, mas dexé vmd.
que haya al ménos sucedido,
y entonces podrá llorar.
Peró si; para martirio
nuestro, vivo está, y aquí
se acerca.

Sidn. ¡Oh Dios! ya respiro.
Sale Arn. Entereza Arnil, no olvides, ap.
que está tu honor ofendido.

Beti. ¡Qué ojazos tan espantados! ap.

Sidn. ¡Oh, cuán cobarde te miro! ap.

Arn. ¿No han puesto en manos de vmd.
horas hace un pliego mio? *Sidn.* Si.

Arn. ¿Pues cómo ya no ha puesto
en práctica el contenido?
¿Quiere vmd. darme esta prueba
mas de su tierno carifio

y obediencia? *Sida.* No creí que un precepto tan...: *Arn.* Impio; ¿no es verdad?

Sida. No, mas tan contra mi honor: :-

Arn. ¿Tu honor? ¿Tú?

Sida. Yo espíto.

Arn. En fin, no vengo á exponer mi queja, ni á dar oídos á los descargos de vmd. pues claro es que habré yo visto muy comprobada la ofensa mía, quando la vindico. Solo vive á que me diga quando, según ya la escribo, dexará esta casa; pues sentiré, si verdad digo, venir, encontrar á vmd. en ella, verme en peligro de tratarla como no deseo. *Sida.* ¡Ay esposo mio!

Echase precipitadamente á sus pies.

Arn. Yo esposo de una muger liviana; ántes á los filos de este puñal: :- *Sacándole.*

Beti. ¿Qué hace vmd.?

Arn. Nada. *Mirándole con indignacion.*

Sida. No de mis martirios impidas el fin, amiga, y tu Señor: :- *Arn.* Cocodrilo, aparta, que ya no es tiempo de cautelas y artificios.

Sida. Si, como dices, me creas capaz de haberte ofendido, pasa con ese puñal un corazón que tan fino te adora, y no me condenes con rigor tan excesivo, á vivir en tu desgracia, y sin ti. *Arn.* Mas tus fragidos albagos me irritan: vete, aparta, porque te miro con tal horror, que me temo, si, me temo ya á mi mismo.

Beti. Aqueste hombre es un Neron.

Arn. ¿Qué habías tú?

Beti. Dio, respíto. *Con temor.*

Arn. Vea vmd. donde resuelve partir; alhajas, vestidos, adornos, quanto me pueda traer en o sucesivo á la memoria un objeto que justamente abomino, puede consigo llevarse:

su hermano, según me ha dicho, llegará á Londres en breve, y queda al cuidado mio hacerle entrega formal de su dote; y pues yo mismo la ruego que no retarde su resolución, confío que no dará vmd. lugar Madama, al tercer aviso. *vase.*

Sida. ¿Ves Beti las consecuencias que temía? *Beti.* Pues yo digo la verdad, jamas de mi amo esperé tal desatino,

Sida. Yo sí; su temperamento pronto me fué conocido, aun ántes de unirme á él.

Beti. ¿Pues para que entonces mismo no le dió vmd. calabazas?

Sida. Cumpli como era preciso la voluntad de mi madre, Beti, y esto me ha perdido.

Beti. En todo la obedeciera yo, mas tocante á marido, mi madre perdonaria, pero haria el gusto mio.

Sida. En fin, hice mi deber, y aunque no han correspondido á su intencion los efectos, no es culpa suya. Hizo juicio que las bellas qualidades que en Arnil habia visto me harian felice. En fin, pues el cielo así lo quiso, paciencia, y á otra materia pasemos. Tu ya has oido la postrer resolución de mi esposo: su delirio le hace incapaz por ahora de dar un instante oídos á la razon, de manera que aunque sea á pesar mio debo obedecerle; ¿pero donde irá? *Beti.* Yo he sentido que menospreciara vmd. las ofertas que la hizo Milaqui; su casa: :- *Sida.* Beti, era sospechoso asilo en el dia; pues tal vez creeria, y no sin motivo tu Señor, que unicamente me valia de este arbitrio para tratar á Falcian allí sin tantos testigos. Si tuvieramos mas tiempo.

Beti. A mí en medio me ha ocurrido por el pronto. *Sidn.* ¿Y es?

Beti. En casa de mi hermano: — es reducido el cuarto; pero estaría vmd. eso yo lo fio, bien cuidada. *Sidn.* ¿Y sabes tú si querrá? **Beti.** Vaya, poquito la quiere á vmd.

Sidn. Pues amiga, yo desde luego el partido acepto con gusto, y vamos, no se irrite mas conmigo mi esposo, si me detengo.

Beti. Mal empleado cariño. *ap.* ¿Voy á recoger las joyas?

Sidn. No Beti, ni mas vestidas que este he de llevar.

Beti. Que mal hace vmd. Los higadillos suyos si fuera posible me llevaria yo conmigo.

Sidn. No me mas alijas

Beti. Bien, vamos.

Sidn. Vamos, y compadecidos los cielos, de la amargura en que se ve sumergido mi corazon, hagan ver mi inocencia al dueño mio, y alevemente á mis brazos le traigan amant y fino, que como yo tal ventura consiga, vengan martirios. *vase.*

Aparento mas largo con algunos tabures.

Arnil. sentado como poseido de la mayor agitacion, que se echaba á ver en la inquietud de sus ademanes un corto instante, y sale un Criado.

Criado. r. Una determinacion tan repentina, aturrido me dexa: mi ama, no puedo creer que diese motivo para tanto su recato y su virtud. Yo no he visto jamas en ella una accion opuesta al tierno cariño que mostraba á mi señor: pero él está allí rendido á su pesar no lo extraño.

Arn. Sepa Londres su delito, *Levántase furioso.*

si: ¿pero quien está aqui?

Criado. En este instante ha partido mi Señora, acompañada

de Beti, y aunque su juicio y cordura pretendió disimular su excesivo dolor, al salir su llanto vi que corria hilo á hilo, por sus mexillas.

Arn. ¿Salió á pie?

Criado. Si Señor. **Arn.** ¿Has dicho á Eduardo que las siga con recato y me dá aviso de donde entraron?

Criado. Tras ellas salio.

Arn. Bien *Le hace seña que se vaya.*

Criado. Vuestro permiso aguarda el Procurador para entrar.

Arn. Bien Tu Fabricio vete á casa de Máxima, y dila que hoy determine comer con ella.

Criado. Sembrada *ap.*

de sat, por voto mio, estaria aquella casa tiempos ha. *vase.*

Arn. Pues ella quiso, ocupe en mi corazon otra el lugar que ha perdido.

Sale Var. Siento, Señor, el haberes de traer hoy por mi oficio una infausta nueva. **Arn.** Y bien.

Var. Nuestro pleyto se ha perdido:

vuestra casada probó ser legitimo aquel hijo que hubo dos años despues, que con tan justos motivos se separó vuestro hermano de ella. **Arn.** Es imposible.

Var. He visto

la sentencia que hoy se ha dado, para que al instante mismo se la ponga en posesion de todo. Presto imagino que os será notificado; mas porque esteis prevenido crei de alguna importancia daros ántes este aviso. *vase.*

Arn. Este es el golpe mas duro que podia mi destino descarrar sobre mí! Ah, y en que ocasion! Ya perdido estás Arnil. Tu desgracia no puede esperar alivio en tiempo alguno. Los peces

bienes que en este impropicio
 dia-me quedan: ni aun bastan
 á cubrir, si lo exanimo,
 mis deudas. No me ha dexado
 la fortuna ni un amigo
 que me dé la mano. Todo,
 todo á un tiempo lo he perdido.

Sale Criad. 1. Señor, la consteracion,
 el espanto, y el conflicto
 habitan unicamente
 en la casa:—

Arn. ¿ De quién? dilo.

Criad. De Madama.

Arn. ¿ Por qué? habla.

Criad. Su camarero me ha dicho
 con alguna turbacion
 solo que habia salido
 su Señora á un corto viage
 de Lóndres. *Arn.* ¿ Y cuándo?

Criad. Hoy mismo.

Arn. ¿ Hoy? ¿ con quién? ¿ á dónde?

Criad. Toda su demas familia
 ha dicho, que salió al amanecer
 á pie, y con solo un antiguo
 criado del Caballero
 Falclan, que á darle habia ido
 un recado de su parte.

Arn. ¿ De Falclan?

Criad. Así me han dicho:
 Y que á cosa de las diez,
 entregó un desconocido,
 á la camarera un pliego
 que le leyó con indicio
 de algun pesar, y al instante
 despidió sin más motivo
 que este á toda la familia.

Arn. ¿ A toda?

Criad. Así me lo han dicho.

Arn. ¿ Y qué Madama no ha vuelto?

Criad. Antes sospechan que ha huido con
 Falclan. *Arn.* Pues qué:—

Criad. Su amante
 dicen que era. Sus continuos
 misterios y conferencias,
 el muchísimo sigilo
 con que se trataban, la hora
 intempestiva, y el sitio
 donde se hallaban:— *Arn.* Repara
 lo que hablas. *Criad.* Así me han dicho.

Arn. De colera, ni aun lyo sé
 lo que pasa por mi mismo.

Veré ya. *Criad.* Muy poco gusto
 la nueva le ha producido. *wase.*

Arn. Falclan su amante, Falclan,

es verdad, ó es desvario
 de mi fantasia! Pudo
 caber en ella el delito
 de fingirme á mi caricias
 y de aparentar desvios
 á Falclan, quando es el solo
 objeto de su carifio!

¿ No estuvo toda esta noche
 en los jardines conmigo
 dándome de su fineza,
 testimonios repetidos?

¿ Pues cómo es creible, como
 que estuviera entonces mismo
 previniendo su cautela
 el pesar mas excesivo
 á mi amor? No puede ser.
 Mientén todos los indicios.

Y quando no mientan, yo
 no creerlos determino
 hasta verlos por mis ojos.

¿ Pero Falclan no me dixo
 que iba á ausentarse de Lóndres
 en el dia? Si: y él mismo
 no aseguró que Madama
 para tratar un preciso
 negocio con él ayer
 le envió á llamar? Es fixe.

¿ Pues qué mas indicios quiero,
 que mas pruebas necesito
 de su traicion? Vive Dios,
 que si para mi martirio
 llegara yo á averiguar:—

Sale Criad. 1. Aquesta carta ha traído
 ahora:— *Arn.* ¿ Quién?

Criad. Un Lacayo
 de Madama, y segun dixe
 la envia la camarera.

Arn. Muestra, saldré de este abismo
 en que me veo.

Criad. De tal muger, yo la verdad digo,
 no esperaba menos.

Lée. Arn. Mi gratitud á las muchas finezas
 que he debido á vmd. me han obligado
 á ocultarle la pasion que profeso dias
 hace al Caballero Falclan. Con el me
 voy de Lóndres, segun las apariencias,
 para siempre, y no pudiendo pagar á
 vmd. de otro modo la obligacion que le
 confieso, hago por restituirle el amor de
 su esposa, descubriéndole que quanto
 llegué á inspirarle contra su virtud y
 decoro, fué supuesto: y que me obligó
 á ello unicamente el deslumbrar á vmd.
 de qualquiera sospecha que le hiciera
 con—

concedir contra mi el hallar á Falclan alguna vez en mi casa. El es el único hombre á quien amo en esta vida. Haga vmd. lo mismo con la amable Sidney, olvidando desde hoy el verdadero ó aparente extremo que manifestó á su segura servidora: Madama Angela Sesi.

Criad. Esto

se llama poco, y bien dicho. *ap. vas.*

Arn. Arnil, que especie de fuego

es esto que el paso mismo

que me consume, me dexa

estatua de marmol frio?

¿Dudo aun? ¿No es tierra suya?

suya es, suya: no dellro:

bien la conozco, y conozco

aunque tarde su artificio.

¡Muger ingrata, muger

vil! Al fin has conseguido

hacerme el mas desgraciado

de los hombres: tu atractivo

pernicioso, en mi influyó

un despotico dominio

hasta arruinarme. He gastado

predigamente contigo

mis caudales. Mi opinion,

por tu trato he embilecido

y con escándalo: en fin,

aparté de mi cariño

y mi lado á una muger

virtuosa, sin que arbitrio

me quede de reparar

estos yerros. Persuadidos

á que tendria mejor

exito que el que ha tenido

mi pleyto, no habido en Londres

quien anduviese remiso

en franquearme dinero;

pero hoy ya, quando á su oido

llegue este funesto fallo,

no habrá medio ejecutivo

de que no se valgan para

ostigarme. Si, es preciso

que sea ya Arnil la mofa

de todos sus enemigos,

si yo á lo ménos pudiera

aprontar el excesivo

dote de Sidney: su hermano,

que á que casara conmigo

se opuso siempre, el primero

será en el instante mismo

que lo sepa, que á aprontarlo

me obligue. Y á mi ¿qué arbitrio

me queda? Aunque yo á Sidney

quisiera reconocido

volver á mis brazos, como

lo he de intentar, quando miro

que ni aun para sustentarla

tengo los bienes precisos.

Ademas de que creerian

que por verme hoy abatido,

pobre, y despreciado de esa

muger que á tal precipicio

me conduxo, pretendia

hoy volverla al lado mio.

¿Pues qué lie de hacer? ¿qué? Ya está

meditado. ¿Estoy perdido?

Si, acabe pues de perderme;

mas sea por el camino

de la venganza. Falclan,

y esa muger, los motivos

de mi ruina son, pues sean

tambien los objetos dignos

de mi furor, que despues

sin que nadie mi desgaño

llegue á penetrar, huire

á climas desconocidos

donde mi dolor, mi rabia

ó mejor que ellos, mi mismo

remordimiento, dé fin

á mi vida, y mi martirio.

vase.

Aposento corto de Falclan, y sale éste por la derecha.

Falc. Hombre infeliz, no cambiara

hoy tu estado por el mio,

aunque me veo olvidado

de Sidney, quando el querido

con tanto extremo. Si tiene

algun honor, es preciso

que le mate aquesta afrenta.

Sale Criad. 2. Un hermano, segun dixo de Hetti, traxo esta carta.

Falc. Muestra. Que espere.

Criad. Ha partido ya.

Falc. No pedirá respuesta.

¿Evacuaste con sigilo

mi encargo?

Criad. Aqui están los vales. *Se los dá.*

Falc. Bien. ¿A cuánto han ascendido?

Criad. A tres mil, y tantas libras.

Falc. ¿No mas?

Criad. En aquel oficio

no se habian presentado

hasta ahora mas.

Falc. Diste aviso

para que los que acudiesen

á él en lo sucesivo

los dirigiesen aqui?

Criad.

Criad. Si Señor.

Vase el Criad.

Falc. Bien: aunque indigno de esta fineza lo creo, no sufre el carácter mio que un hombre de honor se vea con un concepto perdido pudiendo yo remediarlo.

Abre la carta.

Sidney,

¿Sidney á mi? ¡Yo deliro sin duda! ¿Escribirme? Grande debe de ser el motivo.

Lee. *Lygo que recibais esta, figuando de vuestra urbanidad que os heguera a casa del hermano de Belli, que es un Cirujano, que vive en la calle de S. James donde tiene haberos vuestra mayor servidora.*

Representa. ¿Hablarne, y en casa agena? ¡Sidney! ¿si ha perdido el juicio?

Que he de inferir de un arrojeto tan nuevo, tan nunca visto en su escrupuloso modo

de pensar? Hasta aqui ha huido de verme aun en los paseos, y publicos regocijos,

y hoy ella propia me busca?

Hoy que su esposo ofendido mas que nunca se imagina, quiere hablarne con peligro de su fama? ¿Qué he de hacer?

Pues si esto llega á su oido, no ha de creer evidencias

ya sus rezelos indignos?

No, mas que Sidney me tenga por grosero, determino no verla mas; mejor es

que padezca el honor mio, que el que se aventure el suyo.

Si *Falcian*: aun mas que fino, se tu amante honrado, y cree

que quien con sus repetidos extremos expone todo

el honor de la que quiso á la censura del vulgo,

si dice que la ha querido miénte, que aun mas que su amante miénte que era su enemigo.

Sal. Criad. 2. Manjur Arnill:—

Falc. ¿Como? ¿Dónde!

Descubriste en el officio que era yo:— *Criad.* Nada,

Falc. Si sé que miéntes;— si lo averiguo:—

Criad. Mandádme ahorcar.

Falc. Que entre, ¿Arnill buscarne? con que designio.

Sal. Criad. 2, y Arn. derecha.

Criad. Entrad, *vase.*

Arn. Al ménos podré salir de este laberinto.

Falc. ¿Qué mirais? *Arn.* Si estamos solos.

Falc. Creo, según los indicios que venis algo irritado, y por si acaso es conmigo:—

Va á cerrar las puertas.

Arn. ¿Qué haceis?

Falc. Cerrar estas puertas.

Ahora si puedo serviros en algo, hablad: nadie ya puede rotarnos, ni oírnos.

Arn. Ofendido estoy dos veces de vos, *Falc.* Yo no os he ofendido ninguna á vos. Proseguid.

Arn. Una en mi honor:—

Falc. Desvario.

Arn. De que procuré vengarme como noble.

Falc. Ya lo he visto.

Arn. Y otra en mi amor: ya es *Falcian*,

hablarnos aqui preciso, sin disfraces: El que un hombre estando como yo unido

á una Dama con su gusto, ame á otra por capricho,

por vanidad, ó porque su dicha ó desdicha quiso, no es tan extraño que pueda sorprenderos. *Falc.* No.

Arn. Imagino

que seriais sabedor tiempos hace del cariño

é interes como que miraba yo, al singular atractivo

de *Madama Sesi*: no dire si correspondido,

pues bien se ve que á no estarlo vuestro trato hubiera sido

ménos verdadero. En fin,

ahora recibí el aviso de que enamorado vos:—

Falc. Mentira.

Arn. Y con el indigno cebo de vuestras riquezas,

persuadirle habeis podido á que me dexa. *Falc.* Es verdad.

Arn. Qué con vos habia huido de Londres. *Falc.* Mentira; yo

en Londres estoy.

Arn. Que á vusros
con ella:—

Falc. ¿Qué?

Arn. Que á casar os ibais:—

Falc. Mentira: he ofrecido
á vuestra muger el no
casarme, y sabré cumplirlo.

Arn. Al ménos disteis palabra:—

Falc. Tambien miente quien tal dixo,
que Falclan no dió en su vida
palabra que no ha podido
cumplir. *Arn.* En fin, yo sé bien,
que de su casa ha salido,
y con un criado vuestro.

Falc. Verdad? pero no conmigo.

Arn. Que hayo de Londres.

Falc. Verdad.

Arn. Y que formó este designio
de acuerdo con vos.

Falc. Tambien es verdad.

Fuera artificios,

Arnán. Falclan los detesta,
y os honra con creer lo mismo

de vos: conozco á Madama

por una muger, de indigno
carácter diez años há;

sépa que habiais caído
en el lazo en que á otros mil

perdió su mucho artificio,
y de vos me lastimaba

aun ántes de haberós visto;
pero no bien me dixerón

que erais el feliz marido
de Sidney, (soy claro) os tuve

por hombre de poco juicio,
y ningún discernimiento;

pues hombre que el atractivo,
el talento y la virtud de Sidney,

(por el maldito

mérito de esta Madama

dexa, ó está loco, ó digo
que tiene estragado gusto.

Llegó despues á mi oído

que andabais con vuestra esposa
muy poco amante, ó mas tibio

de lo que desierais, y esto
me llevo (dubo decirlo)

tan al alma, que dispuse

librarla á ella del mal irio
con que era fuerza que os viese

encantado y distraído,

y á vos de la esclavitud
vergonzosa en que con vivo

dolor os miraba. En fin,

me pareció buen camino

el de aparentar al una

inclinacion ó cariño

á esa muger lo hice, (solo

aquesta vez ha fingido

en mi vida) mas tambien

que á creerlo y admitirlo

llegó; con todo yo pienso

que al haber ella sabido

mis muchas rentas, y creer

que casar luego conmigo

vendria á ser lo mas facil,

recibir mi obsequio la hizo

á primer embite. Yo

viendo para mi designio

tan en sizon á Madama

la dixé que era preciso

hacer una larga ausencia

de Londres; hubo suspiros

de mi parte, y aun llorara

tambien si me hubiera sido

posible; afecté rezelos

de que á vuestro trato antiguo

volvera, en fin hice cosas

nada del carácter mio,

la verdad. Pero ella astuta

que daria al punto dixo,

dos grandes satisfacciones

á mi rezelo. Al proviso

os escribió un pliego, que

sin duda habreis recibido,

y se dispuso á seguirme

donde quiera que el destino,

ó mi gusto me llevaran.

Yo que vi ya conseguido

mi intento, perder no quise

la ocasion. Al punto mismo

dispuse lo necesario,

y dando á un criado mio

las ordenes convenientes,

la hice salir al proviso

de Londres con él, á fin

de volver con este arbitrio

á Sidney su amado esposo,

y á vos la quietud y el juicio:

¿os ofendi en esto? *Arn.* Si;

pues habiendo vos sabido

que era una cosa tan mia,

deberiais por mi honor mismo

respetarla. A mas de que

es desayre conocido

para mi su fuga, pues

quantos la hubieren sabido

dirán que á mi me dexó
por vos. *Falc.* ¿Y bien qué?

Arn. Que mi altivo
carácter hacer no puede
un papel tan poco digno
de mi persona.

Falc. ¿Y bien, qué?
vos os dáis por ofendido
de mi proceder.

Arn. Si *Falc.* Pues
yo creí en ello serviros.

Arn. Pues no.

Falc. Y bien, ¿qué pretendéis,
ahora? *Arn.* A quedar aspiró
mas ayroso.

Falc. ¿Cómo? *Arn.* Dandoos
muerte á vos en este sitio,
y á esa muger fementida
donde el sentimiento mio
la alcance, despues.

Falc. ¿Qué ciego
y qué obstinado le miro!
¿qué en fin matarme quereis?

Arn. Es el unico camino
de quedar bien puesto yo.

Falc. Pues sin espada me miro
mientras voy por ella, laed
estos papeles.

Dale unos pliegos y vase.

Arn. ¿Qué miro?

Vales contra mi son todos
éstos; ¿pues con qué motivo
vendrían á su poder?

Su carácter: :- lo que he oido
de su generosidad

me hace creer: :- yo imagino
que sino tan fácilmente
no se hubieran desprendido
de estos vales, estos viles
usureros. Si, corrido
me dexa solo el pensar
esta accion.

Salé Falc. Ya los ha visto. *ap.*
Ya traigo espada, tirad.

Arn. ¡Ah con qué rubor le miro!
Tomad. *Falc.* De nada me sirven,
rompedlos.

Arn. ¿Qué mas indicio
de que estan pagados ya?

Falc. Y pues segun habeis dicho
quereis matarme, refiid.

Arn. Pardonad. *Fal.* Refiid, ó vivo
yo: :- ¿pero qué haceis?

Arn. Quitar

á mi carácter altivo
el riesgo de ser ingrato.

Falc. Mirad. *Arn.* Ah Falclan.

Arrodillándose vegezosa

Falc. ¿Qué miro?

A Dios.

vase.

Arn. Oid. ¡Oh poder

extraño de un beneficio,
quan pronto trocar supiste

los rencores en carifios!
Pero pues él generoso

va huyendo segun he visto,
de que yo mi gratitud

le nuestro reconocido,
le seguire publicando

un hecho tan peregrino.
Y tu muger cautelosa,

cuyo execrable artificio
á tan infeliz estado

en un dia me ha traído,
alejate tas aprisa

de Londres, como yo mismo
te alejo de mi memoria;

pero provente en castigo
de tu vileza á sufrir

los desprecios de ese mismo
por quien me dexas, y á ser,

si su intencion averiguo,
el escarnio de Inglaterra,

y escándalo de los siglos. *vase.*

Aposento mas largo distinta de los demas:
Sidney llorando, Beti, y Bidufo

con votar y lafigo.

Bid. Mi pronostico, ¿qué tal?

Diga, si te ha sucedido
al pie de la letra todo

quanto te dixé: preciso.

Sid. Por Dios no me aflijas mas.

Bid. La boda acertada, digo
hecha por nuestra bendita

Mamá. Ya se vé, caprichos
de mugeres. Ahora, ahora

verás si tenía juicio
el que está aqui. *Beti.* Señor;

no la atormentéis os pido,

Bid. El caballero juicioso
y amable! Si no me río,

he de reventar. Monsieur
Arnul, oh, es un grande partida

para Sidney: con él, si,
será feliz, yo lo afirmo.

Sid. Quieres dexarlas.

Bid.

Bid. No, no;

pues quando recapacito,
que desairaste á Falclan
por él:— en fin, lo has querido
asi, pues pasatelo.

Beti. La dáis por cierto un alivio
grande.

Bid. ¿Yo? ni entro, ni salgo.
caso contra el gusto mio,
pues allá se las avenga.

Sidn. Yo hermano, nada te pido
mas que me dexes.

Bid. Bien haces,
por que tal estoy contigo,
que aunque mendigar te viera
creo qué:—

Beti. No el hermanito
tiene un bello corazon,
eso sí, mal tabardillo.

Bid. En fin, yo voy á reir
con Falclan, estos propicios
afectos de tu acertado
consorcio, y aunque imagino
que estaré muy pocos dias
en Lóndres.

Beti. Para el alivio
que nos truxo, ya pudiera
escusar de haber venido.

Bid. Volveré. A Dios.

Al entrarse sale Varner, y le detiene.

Beti. La del humo.

Bid. Buenos los tengais amigo.

Varn. Decidme, Sidney Bidulfo.

¿Cuál es de las dos que miró?

Bid. Aquella. Enorme espantajo. *ap.*

Varn. Y su hermano, que me han dicho
que se hallaba aqui tambien
sois vos?

Bid. Si Señor, el mismo.

Varn. Pues perdonad que os detenga
un instante.

Bid. Buen amigo
voy de prisa. *Viniendo á la escena.*

Varn. Yo seré breve.

Sidn. En qué puedo servirlos.

Varn. Vmds. conservarán
alguna especie de un primo
suyo que pasó á las Indias
años hace con destino
á una casa de comercio.

Bid. Me acuerdo de haber oido
á mi padre algunas veces
que su poquisimo juicio
le obligó á echarle de casa.

Varn. Muchas travesuras hizo,
la verdaa. **Sidn.** No se llamaba
Varner?

Varn. Si: pues ese primo
soy yo. Junté algun caudal,
y me embarqué con designio
de volver á descansar,
y morir entre los mitos:
pero una recia tormenta
me malogró este designio
echando á pique la nave
con los caudales crecidos
que llevaba; únicamente
salvamos de aquel peligro
nuestras vidas, de manera
que yo pobre y afligido
vine á Lóndres á buscar
en vosotros un asilo
á mi desgracia. Tres dias
hace que llegué, y los mismos
que estoy inquiriendo donde
viviais, y que destino era el
vuestro: en fin lo supe
todo con gran dolor mio.
Y pues me dexó la suerte
para mi consuelo un primo
rico y generoso:—

Bid. A Dios,
á Dios, piojos pégadizos
fuera, fuera.

Varn. ¿Qué tendreis valor
de ver mi conflicto
sin aliviarme? La sangre
no ha de hacer en vos su oficio?

Bid. Amigo, yo no os conozco:
claro: lo que aqui habeis dicho
será verdad, pero á mi
no me consta.

Varn. Yo lo afirmo.

Bid. Sobre que no me hace fuerza.
Demas, de que, que seais mi primo
qué tenemos? He de estar
por eso constituido
á sacaros yo de pobre?
Pues es aprehension: no hijo,
no quiero parientes pobres,
ni ménos advenedizos.

Sois mozo, el Rey necesita
gente, si esto no, un oficio.

Beti. Tomate esa.

Sidn. Ah qué caracter
tan duro!

Varn. Mal me ha salido
la experiencia; pero pronto

le pesará; yo lo fio:
tú Sidney; se que no estás
capaz de darme un alivio
aunque quisieras.

Sidn. Con todo
veo que es mas impaccio
que el mio el estado vuestro
y á mejorarosle aspiró,
partiendo con vos lo poco
que me ha dexado el destino.

Varn. Bueno.

Sidn. Yo estoy á merce:
mas con todo, no imagino
que lleven á mal los dueños
de esta casa, que conmigo
vengais á vivir, en tanto
que Dios os abre camino
mejor. *Bet.* Aquí no hay mas dueño
que vmd.

Varn. Ya esto es muy distinto.

Sidn. Y así si taviereis algo
que traer, id al proviso
y traedlo. Seis guineas
es el candal que conmigo
trage, tomad la mitad
por si es que habeis contraído
algun atraso en la casa
donde estabais.

Varn. Yo imagino
que he de llorar de alegría
sino me voy; vaya; admito
la oferta; y voy á traer
mi equipage.

Bet. ¿Qué lucido será el picaro!

Varn. Al instante
vuelvo; el canalla del primo
me ha desazonado; pero
él se acordará.

Bet. Este primo
Señora tan de repente:—

Sidn. Señaló, ó no, yo he nacido
sensible *Beti*, y no puedo
dexar de atender al grito
de la pobreza. Mas dime,
¿qué será no haber venido
Kalcia?

Bet. Yo no sé
lo extraño tanto:—

Sal. Bid. ¿Y el primo postizo
marchó ya? Con que incunvenia
nos venia. Yo malicio
que es un truan, si, las trazas
son mortales. ¿Qué le has dicho
tú? *Sidn.* Lo que la humanidad

me dictó mismo.

Beti. Ya recibido
queda en aquesta posada.

Bid. ¿Cómo! ¿De veras? Si digo
que eres loca. Pues á un hombre
como ese, desconocido,
despiferrado que hasta ahora
ni una letra nos ha escrito,
porque no necesitaba
de nosotros según dixo:—
en fio, ven luego á contarme
tus lástimas y conflictos,
ven. Mira yo me alegrara
que en habiéndote comido
medio lado, anocheciera
y no amaneciera. Digo,
y á bien que no tiene el cara
de hacerlo.

Sal. Beti. ¿Qué regocijo!
Señora, Señora; acaba
de apearse de un lucido
coche con tantos Lacayos:—

Lor 2. Quien *Beti*.

Beti. El primo postizo.

Bid. ¿Sueñas? *Sidn.* ¿Deliras?

Beti. Pues él llega
él podrá decirlo.

Salen Varn, y dos Lacayos.

Var. Señora prima, yo veo
que este quarto es reducido
para que vivamos todos;
con que desde hoy determino
que vaya vmd. á habitar
una casa que á este mismo
fin tenia ya tomada,
y adornada vuestro primo.
A la puerta tiene el coche
que por ahora destino
para su uso, criados,
criadas, quanto preciso
juzgué para su decencia
tiene vmd. ya prevenido.
Yo no soy, como ántes dixé
pobre; los cauales míos,
gracias á Dios, los mayores
son que en el comercio rico
de las Indias juntar pudo
la aplicacion y el arbitrio.
Todos son de vmd. pues es
la unica que ha querido
conocerme por pariente,
viéndome pobre, conmigo
quiso partir su pobreza,
con que es razon que su primo

le de por entero todas
las riquezas que ha adquirido.

Sid. Yo estoy absorta!

Bid. A mirarle

no me atreví de corrido.

Beti. Vaya, visiones parece
que el tal Caballero ha visto.

Varn. ¿Qué piensas muchacha?

Sid. Yo:— *Varn.* Vamos.

Sid. No me determino.

miétras mi esposo:—

Varn. Vmd. haga

lo que dispone su primo,
y no se caide de mas.

Sid. Es que puede:—

Varn. Buen capricho;

que tenga celos de mí,

he? vamos que á cargo mio

tomo yo todas las cosas

desde hoy, y tu buen marido:—

en fin, vamosos, que ello

dirá. *Sid.* Bien, nada replico,

solo quisiera que *Beti.*—

Varn. Se fuera á vivir contigo,

no es verdad? Vaya en buen hora.

Tu cuenta con mi bolsillo,

y para nada me pidas

licencia. Que arrimen, chicos

Vanse Lacayos.

y vmd. Señor fantasmón

vea que no necesito

por ahora, ni servir

al Rey, ni tomar oficio.

Sid. Ah, yo espero que olvidéis
su error.

Varn. Sidney, yo he querido depositar
mis riquezas

en quien sepa, como he visto,

distribuir las, oyendo

los fuertes y doloridos

acos del necesitado,

no en quien vano y presumido

las disipe en levantar

templos á su orgullo mismo. *vase.*

Beti. Miren si es bueno tener

en las Indias algun primo. *vase.*

Bid. Tan corrido estoy que apenas

sé lo que me ha sucedido

Pero vaya, ¿quién habia

de pensar que su conflicto

era aparente? En fin, él

no me ha parecido

muy avisado, y si yo

hego á hacerle quatro mimos,

la mitad de sus caudales
serán en el día míos.

ACTO III.

Salon de la Casa de Varn. lo mas magnifico que se pueda con sillas, y salen por la derecha Varn, Sidney y Beti.

Varn. Vaya, ¿que te ha parecido

tu nueva posada? ¿Acaso

muy pequeña, ¿he? Pues amiga,

es la mayor que he encontrado

en Londres desocupada.

Beti. Pequeña, ¿y es un Palacio?

Sid. Es comoda y es hermosa;

y su adorno:—

Varn. Te ha gustado,

me alegro: tambien yo tengo,

mi poquito de entusiasmo

en esto; pero si tu echases

de ménos algo

que la pueda hermosear

receta sin miedo: al cabo

algo habia de servirte

el tener un primo indiano.

Beti. Y no de hilo negro.

Varn. Mira

en esta calle he tomado

otra casa para mi

y mi familia. Ello es claro

que lo sentiré; mas como

no soy ningun espantajo,

podiera tu buen marido:—

qué sabemos lo que el diablo

le sugeriria, si

viviésemos aqui entrambos.

Sid. Vmd. primo:—

Varn. Dale, dale

con el vmd. que me enfado.

Sidney: vaya toma, guarda

aquesa letra de cambio

por si se te ofrece algun

otro gasto extraordinario;

y cuenta que yo no quiero

que de tu estera y estado,

ni gaste en Londres mas poste,

ni disfrute mas regalo

que tu dama alguna: estás?

Sid. Aunque conozco el hidalgo

corazon de vmd:—

Varn. A Dios. *vase.*

Sid. Primo, primo: se ha enojado

sin duda porque á tratarle

con franqueza no me allano:
iré á alcanzarlo, y:--

Bet. Señora quando gustéis de peinaros,
todo está pronto.

Sid. Bien. *Mirando el papel.*

Bet. Esto
se llama estar con regalo
y ostentacion.

Sid. Letra abierta
es: no he visto mas vizarrò
carácter jamas.

Bet. Con que
segun dice el aparato,
y lo que por allá fuera
oí, esta noche hay sarao
en casa. *Sid.* *Beti*, yo solo
te dixé que me ha mandado
convidar á mis amigas;
y yo á la verdad extraño
que sabiendo los asuntos
del dia:--

Bet. No es bien pensado,
la verdad; pero ello es fuerza
dar gusto al señor Indiano
no sea que os desherede.

Sid. Como tuviera á mi amado
Arnil conmigo, muy poco
se me diera.

Beti. No, canario,
que esta es mucha prevenda.

Sale un criado con una vandeja.

Criado. Señora, esto envia mi amo
para vmd.

Sid. Tomalo, *B. ti.* *Vase el criado.*

Beti. Pues hay, es nada el regalo
seis sortijas, dos relojes,
dos cajas para tabaco,
abanico, palillero
y en esta caja, veamos;
un aderezo Señora,
ó este hombre está borracho,
ó trajo las Indias todas
consigo. *Sid.* Yo tanto fausto,
y mi pobre Arnil:-- Ay *Beti*,
como se verá su hidalgo
corazon, hoy que ha perdido
aquel pleito interesado
¡que seguit!

Beti. Que tuviera
mas juicio. ¿Quién le ha mandado
gastar con esa madama
el caudal que disfrutando
estaba?

Sid. No mi dolor
renueves.

Beti. Pues vaya, hablando
de otra cosa: que os parece
el repentino y callado
amor de ella, y nuestro serio
Falclan. *Sid.* Quizá será falso.

Beti. Si lo sabe todo Lóndres.

Sid. Aun siendo verdad, que extraño:--

Beti. Calle vmd. Señora: tantas
quejas y tantos albagos
esta mañana, y venir
de hacer su negocio: al cabo
hombre: sino hay que fiar
de ninguno: son taimados
todos, todos.

Sid. Lo que siento
es que Mis Bursil, acaso
pensará que yo á Falclan
á pesar de mi recato
conservo alguna afecion,
y que por eso no le hable
en favor suyo.

Beti. Y la buena Señora
que está rabiando por casarse.

Sale Criado 3. Un Caballero
Señora desea hablaros.

Sid. ¿Ha dicho quien es?

Criado. Falclan
me dixo, sino me engaño.

Sid. Que entré. *Vase el Criado.*

Beti. Va ya que ha sido hombre
de bien: no es poco milagro. *v. 124.*

Sale Falc. Vos Madama extrañareis
que haya diferido tanto
el venir á veros. *Sid.* Sí.

Falc. Pues si la verdad os hablo
ni hubiera venido, á no
mediar el otro recado
que ese nuevo primo, ahora
de parte vuestra me ha dado.

Sid. ¿De cuánto acá tan grosero?

Falc. Desde que soy mas hourado.

Gastemos Ingenuidad
Madama, Yo me persuado
á que habeis perdido el juicio,
ó experimentar acaso
quisisteis el de Falclan.

Sid. Tomad asiento.

Falc. De espacio
parece que estais.

Sid. Y vos
de prisa; no, no lo extraño
porque si habeis de seguir

¿Madama es necesario que tomeis luego la posta.

Falc. Eso no es aqui del caso.

Sid. Decid pues.

Falc. Vuestra modestia y vuestro juicio robaron algun dia mi atencion; pero hoy :-

Sid. Habetis ya mudado de parecer, atraido de mas superior milagro de hermosura, ¿no es verdad?

Falc. Tampoco es eso del caso.

Sid. Proseguid.

Falc. Jamas se vió vuestra opinion en tan claro riesgo como hoy, y jamas creo que la habetis mirado con mayor desprecio. Está vuestro esposo (prescindamos que tenga motivo, ó no) zeloso de mi: agraviado á su parecer de vos, atropella los sagrados de vuestra fama, y la suya, y de sí os aparta: harto pesar me cuesta: está Londres, como es debido aguardando vuestra justificacion, y vos (perdonad, soy claro) con poco juicio enviáis á llamarme confirmando asi sus sospechas? Pues los que me vieren acaso salir de aquí, que han de creer? No dirán y con sobrado motivo, que Arnil le tuvo Madama, para trataros con tal ultraje? He Sidney, acreditad lo contrario. Me amasteis, yo os amo aun: me dexasteis, yo lo paso. Ya os casasteis con Arnil, y aun quando os quedara rastro de aquel amor en el pecho, no se puede ver logrado. ¿Con qué para que es llamarme? ¿Para qué verme con tanto peligro de vuestro honor? ¿Que podreis decirme acaso que yo no alcance, y no sienta de todos nuestros quebrantos? Nada: pues á no mas vernos Sidney amable: no necesita

veros Falclan, para amaros mientras viva, si es que puede contribuir al descanso vuestro, el saberlo, tened por cierto, que aquella mano que pensó unir á la vuestra es un dia afortunado, jamas será agena. Pero :- *Levantate,* creed tambien, que si os hallo ménos recatada, ménos atenta á lo que el estado que tenéis exige, en vez de amaros como yo os amo, me avergonzaré tan solo de acordarme que os he amado.

En acto de partir.

Sid. Tened, Falclan, que á no ver que el juicio os ha trastornado vuestro nuevo amor :-

Falc. Madama, mirad que eso no es del caso.

Sid. No hubiera con tal prudencia aquesta vez tolerado vuestra demasia: *Falc.* Yo :-

Sid. Basta: Sidney, no ha olvidado jamas lo que á su nobleza debe. Y si pensara acaso que su corazon pudiera resucitar en su agravio algunas muertas cenizas de otro amor, yo por mi mano le arrancaria primero que pudiera: en fin, son vanos mis rezelos, porque es mio, y está muy bien enseñado. Que os amé; yo lo confieso; que os dexé, no he de negarlo; que me casé, ya lo visteis; y que deseo olvidaros habetis de verlo muy pronto.

Falc. No os he pedido yo tanto.

Sid. Pero lo manda mi honor.

Falc. Ya es vuestro honor demasiado escrupuloso, y pudierais :-

Sid. Eso si que no es del caso.

Falc. Bien, proseguid.

Sid. ¿Me direis una verdad?

Falc. Quanto he hablado hasta aqui lo fué. *Sid.* Decid pues ¿os hallais empeñado con Madama Sesi? *Falc.* Y eso puede ser aqui del caso? *Sid.* Sí. *Falc.* Pues no lo estoy. *Sid.* Dexad que á dudarlo llegue, quando

se sabe que de su casa:—

Falc. Eso sí que me persuado que no es del caso, si he dicho que no lo estoy.

Sid. Quiero daros entero crédito; y puesto que os vi tan interesado poco hace en mi honor, diré para lo que os he llamado. Mis Brusil os ama. *Falc.* Mal hace, porque yo no la amo.

Sid. La amastéis. *Falc.* Tampoco; quise amarla; y no llegó el caso.

Sid. Sea lo que vos quisieréis, como á lo que importa vamoos.

Esta Dama, pues se vale de mí para que abogando por su amor y por su honor haga que la deis la mano.

Vos sabéis su calidad, su virtud, y su recato; prendas que según dixisteis ántes, apreciabais tanto: con que en esta inteligencia, si es que aun puede dudar algo con vos; haced á esa jóven hoy venturosa premiando el honesto amor que os tiene, casaos, *Falcian*, casaos con ella, si redimir quereis los inmensos daños que causasteis á mi honor.

Por vos seprada me hallo con afrenta de mi esposo: por vos estará infamando todo Londres mi conducta; y por vos en un amargo y continuo dolor vivo, sin haber para ello dado la mas leve causa. Vos *Falcian* podéis remediarlo todo de una vez. ¿Pues qué mas patente desengaño de que os soy indiferente podéis darme, que casaros con otra? Si, generoso Ingles, añadid á tantos sacrificios como hicisteis por no aventurar mi claro honor, esto que yo exijo de vos; para que admirados los siglos de un vecimiento tan costoso y tan hidalgo, digan en elogio vuestro

y en honor de mi recato, que de todos los amantes fuisteis vos el mas honrado.

Falc. Eso es ya mucho p-dir, *Madama*; estais abusando del exceso de mi amor, ó le creéis mas hidalgo de lo que es. No hizo bastante, si os vió pasar á otros brazos, sin quejarse, sin vengar vuestro proceder ingrato? No hizo bastante, quecid, si os vió pasar á otros brazos se priva, por no turbar la paz que estabais gozando? ¿No hace bastante, si él mismo negándose á sus villanos zelos, procura los medios mas ciertos de conciliaros con vuestro esposo, exponiendo su propio honor por lograrlo? Y en fin, si os ve tan ingrata, tan cruel que habeis osado proponerle, aconsejarle, que dé á otra Dama su mano, y no se queja de vos ni dexa Sidney de amaros, no hace bastante? Pues qué, que mas queréis apurarle, ni para que vuestro esposo vea que son infundados sus zelos, ni para que venere vuestro recato, no digo Londres, mas toda la Inglaterra es necesario que violente su avedrigo pues por lo que os ha amado, y amará mientras viviere *Falcian*, os jura que quando el ultimo á Dios os dexará mas pero y claro vuestro honor que el sol. Quereis mas? Pues lo juro, aquietaos.

En verso de partir.

Sid. Oid, esperar.

Falc. No puedo, que está vuestro honor llorando, y no he de vivir tranquilo sino acudo á restaurarlo.

Sale Sid. ¿Qué veo? ¿Aguarda un instante *Falcian*! huegome de hallaros querida Sidney tan bien acompañada.

Mil. Supongo: vaya; vaya,

Regad, y dadme un abrazo, en abricias de una nueva de mucho placer que os traigo.
Se sienta.

Sid. ¿De placer?

Mil. Si Arnil acaba de marcharse de mi cuarto en este instante, despues que estuyo conmigo hablando mas de dos horas.

Sid. ¿Y qué Miladi?

Mil. Que deseando está ya volver à verse:-

Sid. ¿Qué decís?

Mil. En vuestros brazos.

Sid. ¡Buen Dios!

Mil. Me contó qué hoy salió á reñir con Nicandro, y que este al mirar que á Arnil le habia el tiro faltado, no quiso matarle.

Falo. Habló ya mas que era necesario.

Sid. ¡Heroica accion!

Mil. Qué despues, habiéndose retirado á casa, recibió un pliego en que de su propia mano Madama Sesi le dice que su objeto idolatrado era Falclan, que con el se iba de Lóndres: que quanto le hizo creer hasta aqui de él, y de vos era falso.

Sid. ¡Venturas! **Mil.** Me confesó tambien que desesperado salió en busca de los dos con intento de matarlos: que hablo á Falclan en su casa, y que quando temerario iba á poner su desigaiso por obra, éste en su mano dexó una porcion de Vales, que él mismo habia pagado en nombre de Arnil.

Falp. Tampoco creo que era necesario el contar. **Mil.** Que en fin, de esta accion enamorado, habia depuesto todo su rencor, y detestando aun el nombre de esa vil, volver queria á los brazos de su Sidney; pero como,

me dixo, casi usando, he de prendertelo yo, si de manera he ultrajado su nobleza, que yo mismo me averguenzo de acordarlo? Aun quando ella perdonáse mis yerros y sus agravios, y conmigo se quisiera volver, como he de intestarlo si me veo en el mas triste, y mas deplorable estado que hombre se vio? Disipé quantos bienes me quedáron por la muerte de mi padre, el pleito en que confiado vivia, se perdió ya.

Al generoso Nicandro debo una suma crecida, en fin, Miladi, me hallo el nombre mas afligido del mundo; pero si os hablo la verdad, estas desgracias me fuerán dulces acaso, si yo no hubiera ofendido con rigor tan inhumano á Sidney: pero :- no pueda proseguir, porque anegado en sus lágrimas:- **Sid.** ¿Arnil?

Mil. Si: tuve que consolarle, diciendo que en favor shyo; vendria al instante á hablaros. Decidla, (me dixo, ya con el sombrero en la mano) que una vez que no merezco volverla á ver á mi lado á lo ménos me perdone los excesivos agravios que la hize, y compadezca mi situacion.

Sid. Yo no aguardo un instante mas, amiga, voy á escribirle: **Mil.** Despacio Sidney; que quieren mas pulto que el que vos habeis pensado estas cosas. Yo he sabido por Bidulfo vuestro hermano la ventura de este primo, y veo que es necesario que le consulteis primero. Y una vez que asegurado y arrepentido, tenemos de sus excesos pasados á Arnil, no precipitar la materia es acertado.

Sid. ¡Ay dulce esposo!

Mil. A Falcan lo debeis todo. Su extraño caracter aparentó el amor mas extremado á esa muger, por sacarla de Londres, reflexionando que era el mas seguro medio de poner fin á su trato con Arnil, y que volviese á vuestro cariño y lado. El la induxo con astucia á escribirle que era falso quanto contra vuestro honor le habia dicho: en fin, calmando vuestra inquietud, dispó los rezelos infundados de vuestro esposo, le vuelve del miserable letargo en que yacia, restaura el perdido honor de entrambos y cambia en feliz la escena triste que representando estaban los tres en Londres, amante, fino, y honrado.

Falc. Tambien tu costaste mas de lo que era necesario.

Sid. Oh corazon el mas noble y generoso de quantos celebra el tiempo, pues no me permite ya mi estado recompensar las finezas que os debo:-

Falc. Miladi, abaxo te espero.

Vase.

Sid. Oid. *Mil.* Su carácter sabeis, con que no perdamos el tiempo amiga, poned toda la materia en manos de vuestro primo, que asi conviene. *Sid.* Si, vuestro sabio dictamen seguiré en todo.

Mil. Pues á Dios.

Sid. Solo os encargo que pues estais combidada, no tardeis; que yo entretanto

Vase Mil.

voy al tocador. Oh Arnil, si vuelvo á verte en mis brazos satisfecho y cariñoso, vengan, si, vengan quebrantos.

Vase por la izquierda.

Aposento de Arnil y salen éste y un Criado por la derecha.

Criad. ¡El Caballero Bidulfo espera.

Arn. ¿Qué haré? su osado temperamento:- sabe él que estoy en casa

Sale Bid. Despacio parece que están; y yo de prisa. Besoos la mano.

Arn. Perdonad, si inadvertido os hizo aqueste criado esperar. *Bid.* Si le enseñarais muy enhoramala á palos á distinguir de sugeritos:-

Criad. Yo hice mi deber.

Bid. Borracho, tú á replicarme te atreves sabiendo que:- *Arn.* Sosegaos: vete tú. *Vase el Criado.*

Bid. No, pues venia á buena parte el menguado.

Arn. ¿Qué sutra esta demasia! *ap.*

Bid. Picaro. *Arn.* Vaya, sentaos.

Bid. Lo estimo, que estoy de prisa. Solo vengo ya informado de vuestro mal proceder á que me volvais intacto el dote de mi Señora hermana; y aseguraos que si con mi aprobacion ella se hubiera casado con vos, el desaire de hoy prede que os costase caro.

Arn. Los motivos que:-

Bid. No vengo ni á oirlos, ni á examinarlos, sino á que me deis su dote.

Arn. ¿Qué le diré, cielo santo!

Bid. Vaya, ¿qué pensais?

Arn. Que estoy en este dia aguardando:-

Bid. Dinero, he esta es la de todos los tramposos.

Arn. Ved que:-

Bid. Vamos, dexemonos de argumentos y venga el dote.

Arn. No me hallo con ello ahora.

Bid. Buscarlo, y sino no, haber gastado lo que no era vuestro.

Arn. No me insulteis, porque olvidado de mí mismo:-

Bid.

Bid. Ha , ha , ha :

ahora me venis echando
roncas : he ? pensareis
msteruñe en algun zapato.

Arn. Que no me insulteis es digo.

Bid. Pues pagadme de contado,
ó por Dios que no ha de haber
café , paseo , ó teatro
en Lóndres , donde no sepan
todo lo que aqui ha pasado.

Arn. Antes haré yo qué :-

Bid. Vaya , haced mas colera
en tanto que yo vuelvo.

Arn. Ya me falta el sufrimiento.

Bid. Nicandro.

Sale Falc. Tened Arnil.

¿ Qué es esto ?

Bid. Que ha malgastado
este Caballero el dote
de mi hermana , muy bizarro ,
y porque yo se lo pido
viene á echarme de guapo ,
tras de no darmele.

Arn. No es

esa la verdad del caso :
sino que ves desatento ,
porque dixes que aprontarlo
no podia hasta mañana ,
de modo habeis insultado
mi nobleza , que :-

Falc. Bidulfo ,

xñigir á un hombre honrado
porque debe , no es accion
de un acreedor hidalgo.

Bid. Y si es accion :-

Fal. Aqui se trata

tan solo de que á insultarlo
viniste , y que no ha hacerle
un amigo de Nicandro
Falcian. En fin , el Señor
Baron de Vilstre aguardó
que mañana cumplirá
contigo si es lo necesario.

Bid. ¿ Baron de qué ?

Falc. De Vilstre.

Bid. Será chateza

Falc. No las gasto

jamás. Toma , lee , y hecha.

Le da una esqueta y un pliego.
de ver que sino ha prontado
Arnil el dote , no es
porque le haya malgastado
como digiste.

Lee Bid. A consecuencia de Real facultad

que ha presentado para ello el Baron de
Sting , legítimo poseedor tambien del Se-
ñorio de Vilstre , pasa este estado , y
los títulos , que le pertenecen al Cuba-
llero Jorge Arnil , y sus sucesores en
virtud de renta formal que le hace di-
cho Baron de Sting , &c.

Arn. ¿ Corrido estoy !

Bid. ¿ Si estaré soñando ?

Falc. Tomad , y de un buen amigo
le da unos papeles.

recibid ahora los brazos ,
y el para bien.

Bid. Recibid los

mios , y :-

Arn. He , apartad ,

que como Baron , no admito
lo que como Arnil no gano .
Aprended primero á ser
atento , noble , y bizarro
de vuestro amigo . El os muestra
como los pechos hidalgos
tratan aquellos de quienes
recibieron un agravio ;
pero que habeis de imitar
vos :-

Falc. Eso aquí no es del caso.

Bid. Oigan , y cuál se ha ingreido !

Si pensaré sopetearnos
con aquesta Baronia
comprada ? Pues se ha engañado .
Porque yo :- En fin , lo que importa
es que me tengais contado
para mañana ese dote ,
porque sino ni los diablos
me han de poder contener :-
harto digo . Abur Nicandro *vase.*

Arn. Agradecel á Sidney
el verme tan reportado ,
que sino :-

Falc. El hombre de juicio
Arnil , jamas hizo caso
de desatentas razones
de un jóven atolondrado .

Arn. ¿ Oh heroico Falcian !

Echándose á los pies.

Falc. ¿ Qué haceis ?

Arn. Que he de hacer , sino mostraros
mi gratitud :-

Falc. Discurris

que por vos hice yo algo ?

Nada : no venido finezas ;
jamás , al que no las hago .

Arn. ¿ No pagais mis deudas ?

Falc. Sí.

Arn. No acabais de darne:--

Falc. Es llano,

mas lo hice por vuestra esposa,
no por Arnil, soy claro,
si otra fuera que Sidney
con quien hubierais casado,
pagara vuestras ofensas
Falclan á pstoletazos.
Llegó á mi oido que vos
no volvias á los brazos
suyos, por hallaros hoy
en un infelice estado.
Vine á Londres comprar
para mi ese Mayorazgo
que poseia en Vilstire
el Baron de String; y hallando
que es suficiente su renta
para que sin afrentaros
podais llegar á Sidney,
en aqueste instante acabo
de hacer esténdér á nombre
vuestro el titulo. Guardadlo
y agradecerselo á ella;
pues si me veis tan bizarro
es por ver que en ello estriva
todo lo que está anhelando:
luego aunque os lo entrego yo
es Sidney quien os lo ha dado.

Arn. Vuestra generosidad:--

Falc. A Dios, solo os encargo,
que cosa que á nadie importa
á nadie digais que es llano;
que Falclan si hace un favor
gusta de que esté callado. *vase.*

Arn. Oh heroico Ingles! Pues por tí
salir en el dia aguardo
de la horrible situación
en que un pernicioso encanto
me puso, desde hoy seré
pregonero de tus rasgos. *vase.*

Aparento de Varner, y sale este.

Varn. Mucho tarda, y sentiria
que la idea que he llevado
en dar aqueste festin.

Sale Esti. Ya sale. Que trapisonda
trae nuestro buen Indiano
con Miladi, que con tales
secretos anda. Si al cabo
vendrá á parar:-- no, pues ello,
no me huele bien el ajo.

Sale Sid. ¿Qué querrá?

Var. Mira Sidney,
pues dió principio el sarao:--

Sale Criad. ¿ Señor, Miladi Dorbay
mandó deciros que quando
gusteis:--

Varn. Ya pareció aquello.

Voy: tú espera en este quarto
un instante que ya vuelvo.

Vase y el Criado.

Sid. ¿Qué podrá querer con tanto
misterio mi primo? El es
de un genio tan reservado,
que aun no he podido saber
á que efecto, es estraño,
festin en una sazón
tan critica.

Salen Arnil y el Criado.

Criad. Aqui ha mandado
Miladi que la esperéis,
porque tiene que contaros.

Arn. Bien está. Cielo santo,
si habrá visto á mi Sidney?
si me habrá ya perdonado?
¿ó si ofendida:-- tan solo
el deseo de apurarlo,
me hizo admitir el combite
de este Caballero Indiano,
á quien no conozco. Pues
habiéndome ella avisado
que venia:-- Pero, Arnil,
sueñas? estás delirando?
ó es Sidney la que:-- Mas cielos
Sidney aqui? su recato:--
en un festin:-- no es posible.

Al paño Varner, Falclan, y Miladi.

Var. Aun no se han visto.

Arn. Ah bastardos
zelos, y cómo agitais
mi corazón! Yo no aguardo
mas, no, que es cruel la duda,
tanto como el desengaño.
Madama.

*Ella se vuelve y corre precipitada á sus
brazos, él se retira.*

Sid. ¿Qué veo? Arnil.

Arn. Ella es, ella.

Sid. ¿Qué reparo?

tu dulce esposo? me miras
con ceño? Tú de mis rasgos
te retiras: tú:--

Arn. ¡Ay Sidney!

Quanto hubierá dado, quanto
por verte ha un instante, y ahora
quánto por no haberte hallado!

Sid. ¿Por qué?

Arn. No sé: ¿tú en festines?

¿tú aquí?

Sid. ¿Y es ese el cuidado que te atormenta?

Arn. Si. *Sid.* Pues respira, que yo me enargo de dexarte satisfecho. despues que me des los brazos.

Arn. Mis yerros:— *Sid.* ¿Quales Arnil? que yo ninguno he notado.

Arn. Mi ingratitud, mi imprudencia:—

Sid. Dexate de recordarlo, pues se me ha olvidado todo.

Arn. ¡ Ah! son tales los agravios que hice á tu virtud:—

Sid. Si todo eso, no es ahota del caso.

Lo que es del caso, es que creas que hoy con mas extremo te amo que nunca.

Arn. No lo merezco:— te ultragé:—

Sid. Ya estás cansado y tibio. *Arn.* El rubor:—

Sid. Pues llega, y desechale en mis brazos.

Se abrazan, y salen Varner, Miladi, y Falcan, y ellos se avergüenzan.

Varn. Viva, viva.

Mil. Perdonad el que haya tardado tanto, á Arnil. pues no quise interrumpir:—

Varn. Este segundo sarao no es verdad? Miren que es bueno el atrevimiento de ambos, y merecian:— *Arn.* Señor:—

Sid. Varner, que el que estais mirando es mi esposo. *Var.* ¿Si? Pues vaya, seato por muchos años.

Mil. Luego creisteis que el veros solos aqui ha sido acaso?

Sid. ¿Pues qué?

Mil. Prevencion de Varner, que solo á este fin ha dado tan snatuosa función; y porque os fuese mas grato el encuentro, no os dio aviso de que estaba comibado

Arnil. *Varn.* Si Señora: vaya, teneis que reñirme algo?

Sid. No primo, no, bienhechor mio: á vos os debo:—

Varn. ¿Y cuándo me has de pagar?

Sid. ¿Desde ahora? *Va á abrazarle.*

Varn. Chica, no seas el diablo que tendrá zelos Arnil.

Vaya, pues que ya he logrado mi idea, vamos, no sea que se esten ya censurando de que siendo ama de casa no presidas el sarao.

Arn. ¿Ama de casa? *Sid.* Si esposo, pues la habia destinado mi primo para mí, miéntras se serenaba el nublado de tu enojo. No vaciles, respira ya con descanso.

Si un mayorazgo ha perdido, yo un bienhechor he ganado, cuyos crecidos caudales:—

Varn. Son todos vuestros, muchachos.

Arn. Pues de ese modo, Falcan, yo seria muy culpado si vuestro don admitiese.

Le vuelve los papeles.

Ahí os vuelvo el Mayorazgo de Vilstire, que á mi nombre comprasteis, con el hidalgo fin de que á unirme volviera algo ménos desairado con mi esposa.

Falc. Solo siento que no supisteis callarlo.

Mil. y *Sid.* ¿Generosa acción!

Varn. Tambien hay de esto en Lóndres? seamos amigos: digo, y creed que hasta ahora á nadie he dado tal nombre.

Falc. Bien: yo le acepto; y creed que el favor os pago. *Sidney*, ya veo cumplidos mis deseos; y calmaron con las vuestras mis zozobras. Si os aparté de los brazos de vuestro esposo, ya á ellos os vuelvo, á costa (soy claro) de mil sustos, de mil penas y de no pocos cuidados: con que si vos los pasasteis por mí ya estamos pagados. Arnil satisfecho está

(ó al ménos lo ha aparentado) de los dos; pero no quiero, exponerme ya á otro chasco: que si el vuelve á ser zeloso, yo no seré tan templado quizás; y así para no tenerlo,

mas vale obviarlo.

A no mas vernos , Sidney ,
 Arnil , á no mas tratarnos ,
 siempre amigos ; pero léjos
 si hemos de vivir entrámbos
 con gusto , que sois zeloso ,
 y yo estoy enainorado.
 Gusto , quietud , interes ,
 todo abandonarlo trato
 por Sidney , si : y por que vex
 hoy el postrer desengaño
 del honor con que la amé ,
 y el extremo con que le amo
 hasta mi mismo alvedrio
 á su arbitrio he sujetado.
 Estos los conciertos , son

Dale unos papeles.

de mi himeneo tratado
 ya con Mis Bursil. Mañana
 mismo paso á efectuarlo ,
 porque segun me dixisteis
 quede mas asegurado vuestro
 honor , y el mundo vea
 que no pudo en ningun caso
 vencerse mas por su Dama
 el amante mas honrado.

Sid. Es cierto , y yo agradecida:-

Mil. Yo admitada:-

Arn. Yo obligado:-

Varn. Y yo envidioso:-

Todos. Diré

que viva el amante honrado.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
 Impresor de S. M. ; véndese en su Librería administrada
 por Juan Sellent.